

# Presentación

En su último trabajo, *Historia, presencia y conciencia (Facultad de Ciencias Políticas y Sociales 1951-1991)*<sup>1</sup>, Sergio Colmenero estableció un claro nexo entre el momento fundacional y los procesos de crecimiento de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México con las vicisitudes, el desarrollo y las tendencias de las ciencias sociales en América Latina. Desde los primeros momentos de nuestra Independencia política hasta las expresiones más elevadas de la Revolución Mexicana, la historia de nuestro país ha estado íntimamente vinculada con los procesos de elaboración intelectual del resto de las naciones de Latinoamérica. Tan es así, que nuestra Universidad pretendió definir en su lema al sujeto que por su práctica sería decisivo para sintetizar la creación de una cultura latinoamericana multidimensional y universal. Bajo esta convicción se estableció en 1951 la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales misma que, en los inmediatos años sucesivos, desplegará una espléndida actividad en variados ámbitos de las ciencias sociales: Ciencias Sociales, Ciencias Políticas, Diplomacia, Periodismo y Carrera Consular. Su conformación expresó una verdadera revolución teórica al emancipar las ciencias sociales de la filosofía y el derecho sin renunciar a su legado humanístico.

Para enfatizar la necesidad de producir una ciencia social propia, no subordinada a los centros metropolitanos de generación de teorías, metodologías y conceptos elaborados para responder a otras necesidades y contextos, el director de la Escuela, Dr. Pablo González Casanova, dio origen al Centro de Estudios Latinoamericanos en 1960. Sus objetivos iniciales fueron los de brindar cursos para la formación de especialistas en el estudio de los problemas sociales y políticos de América Latina. Poco después, el CELA replanteó sus actividades y reorientó preferentemente su actividad hacia la investigación y la extensión universitaria, destinadas ambas a fortalecer las actividades docentes. Desde entonces, los nudos neurálgicos de la investigación que se realiza en el CELA son los procesos socio-políticos que definen las transformaciones culturales, políticas y sociales que tienen lugar en la región. La fructífera experiencia del CELA estimuló la creación ulterior de otros centros como el Centro de Estudios del Desarrollo (CED). Más tarde, el patrimonio de experiencias derivado de estos experimentos hizo posible la conformación de nuevos centros, algunos directamente relacionados con las especialidades profesionales que se imparten en la Facultad: Centro de Estudios Políticos (CEP), Centro de Estudios en Administración Pública (CEAP), Centro de

<sup>1</sup> México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, 1991, 324 pp.

Relaciones Internacionales (CRI), Centro de Estudios en Ciencias de la Comunicación (CECC) y Centro de Estudios Sociológicos (CES); y, otros, en donde predominan las tendencias contemporáneas favorables a la multi e interdisciplinariedad: Centro de Estudios Básicos en Teoría Social (CEBTS), Centro de Estudios Europeos (CEE) y Centro de Opinión Pública (COP).

Durante los años setentas y ochentas, la vocación latinoamericana de nuestra Facultad se puso claramente de manifiesto al acoger en las aulas de la enseñanza y en los cubículos de la investigación a prominentes profesores, investigadores e intelectuales provenientes de varios países de la región víctimas del antiintelectualismo, la intolerancia y la subordinación a diseños de orientación y conducción política propuestos e impuestos desde fuera. Durante estos años el CELA reafirmó los objetivos para los que fue instituido y se convirtió en un punto de convergencia de proyectos de investigación, de iniciativas de discusión teórica y de publicaciones que enriquecieron a nuestra Facultad y a nuestra Universidad.

A lo largo de los años noventas, los cambios socio-políticos en América Latina y el Caribe hicieron posible el regreso a sus países de origen de muchos profesores universitarios, mismos que hoy son protagonistas en la vida universitaria y en las transformaciones de las instituciones económico-políticas de sus respectivos países, haciendo posible la existencia viva de una extensa red de estudiosos preocupados por la compleja realidad que presenta la región en su conjunto. Un hecho relevante que no debería pasarse por alto es que este conjunto de profesores, investigadores, estudiosos e intelectuales –distribuidos en las diversas facultades de la UNAM, aunque aquí subrayamos a los que han participado en las de humanidades y ciencias sociales– nos dejó un invaluable patrimonio y del cual se beneficiaran, entre otros, los estudiantes que orientaron sus trabajos de investigación de tesis en sus varios niveles, al conocimiento y profundización de la problemática histórico-social de los países que forman América Latina y el Caribe.

El último lustro, del año 2000 a la fecha, los Estudios Latinoamericanos experimentan en la UNAM un crecimiento sin precedentes. Este hecho ha sido posible al integrar a los estudiosos del CELA de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, del Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos (CCyDEL) y de la Facultad de Filosofía y Letras y a los latinoamericanistas del Instituto de Investigaciones Económicas (IIE) y del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH), en un multidisciplinario Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos.

El momento fundacional del CELA, en 1960, por parte del Dr. Pablo González Casanova perseguía la idea, clara y precisa, de conformar un creativo entramado intelectual de las corrientes de pensamiento que se estaban elaborando en México con las que se construían frenéticamente en el resto de las naciones de América Latina y el Caribe. El proyecto se cimentaba en el propósito de generar un gran espacio cultural, una gran Nación latinoamericana sin obstáculos geográficos ni fronteras políticas artificiales, articulada idealmente por la capacidad de producir ideas originales, grandes proyectos a partir de sus propias condiciones históri-

cas, materiales y subjetivas, capaz de sentar las bases para un renacimiento en el campo de las humanidades y las ciencias sociales que esparciera por doquier sus beneficios como, en otros momentos, lo pretendieron primero Vasco de Quiroga, en Nueva España y José Vasconcelos, después, en el México revolucionario. Hoy, a la distancia de 54 años de haberse establecido nuestra Facultad y a 45 años de haberse creado el CELA, seguimos creyendo que ese proyecto es aún más válido y sigue estando más vivo que nunca.

*Dr. Fernando Pérez Correa*  
Director de la Facultad de  
Ciencias Políticas y Sociales